¿QUE HACIA AGUSTIN ENCINA EN PARIS CUANDO COMENZO EL VERANO DE 1848?

Cada cierto tiempo hay obras literarias que se ponen de actualidad: como los reestrenos cinematográficos, siempre vuelven en copia nueva. A veces prima lo comercial sobre lo literario y así una obra artística es "gancho" de revistas que, en una sociedad de consumo y donde manda la economía social de mercado, deben recurrir a cualquier medio con tal de vender y subsistir. Pero, qué le vamos a hacer. Somos parte del sistema, queríamolo o no, y uno se entusiasma con la propaganda y con la colección que se nos ofrece, aunque la revista muchas veces ni siquiera la hojeamos. Claro, también hay gente que junta colecciones sólo como adorno o para rellenar espacios en su moderno librero que, si aún no ha sido embargado, todavía se debe a la casa comercial.

"Martín Rivas", la novela costumbrista de Blest Gana, la leí por primera vez siendo normalista. Después, cada cierto tiempo, la releo. Últimamente lo volví a hacer y no me perdí capítulo de la serie presentada por TV. Así y todo, siempre he sentido una curiosidad que no se nos da a conocer en la trama, tal vez porque no es del caso relatarlo, tal vez porque eso queda a la imaginación de cada lector: ¿en qué pasos andaba el hermano de Leonor en el mes de junio de 1848 en París? Sólo sabemos que acaba de regresar a Santiago. A mediados del siglo pasado, todos los hijos de gente-bien consideraban un deber pegarse un viajecito a París, "a estudiar", decían. A lo mejor creían que la cultura entraba por derecho... Lógico: hay excepciones; pero me atrevería a decir que la mayoría de los señoritos de Santiago lo único que hacían era frecuentar los salones de el estudiante en la Torre de Babel de los idiomas, embarrachase de romanticismo, tan en boga entonces. Así, al regresar a su patria tratarían de impresionar a los criollos con sus modales afrancesados, con su moda afrancesada, con ese aire del tipo imitador de la cultura francesa.

Mito o no, decimos que los galanes somos "pulperros". Lo cierto es que chileno que llegaba a París a mediados del siglo pasado, encontraba un rincón que le recordaba a su patria lejana en la mansión del "Faubourg" de la Magdalena. Era su anfitriona doña Isabelita Arlegui de Arcos, madre de Santiago Arcos, quien, junto a Francisco Bilbao, Eusebio Lillo, Vicuña Mackenna y otros, darían vida más tarde a la Sociedad de la Igualdad. La mansión de doña Isabelita se encontraba cerca del Palacio del Louvre, a algunas cuadras del Arco del Triunfo y no lejos de la Torre del Templo y la Conciergerie, monumentos que recordaban la gloria revolucionaria de Francia. La familia Arcos poseía un gobierno palaciego. Las pesadas cortinas, los muebles con incrustaciones de mármol y bronce, los cuadros significaban con motivos mitológicos, conformaban un conjunto muy ajeno a la sencillez acostumbrada en Chile, aun en las mejores casas. Siempre que llegaba alguien de Chile había gran actividad por parte de su dueña. ¡Si hacía casi veinte años que había dejado su patria y ver a chilenos recién llegados a París era avivar la memoria, poner en remojo los recuerdos, beber a la distancia la vitalidad del aire andino! Era rejuvenecer un poco... al ver Agustín Encina no visitó esta mansión. Pero, si estuvo, quién sabe donde la conoció Arlidne, en el barrio de Montmartre. Porque alguno de estos días debió haber visitado en esos artísticos días de junio de 1848. Como una moderna Atenas, la cultura y el acontecer político-social irradiaba su influencia por los cuatro puntos cardinales. La gente culta de la época demostraba un vivo interés por los sucesos que agitaban a Francia. Por un lado, el Movimiento Literario de 1842, tratando de desligarse del dominio hispánico en las letras, vuelve la vista hacia París en busca de un punto de apoyo para reafirmar su libertad espiritual y a través de la llamada literatura-puente conocer otras realidades literarias: la francesa, la inglesa y la rusa. Blest Gana, entonces en Francia, debió haber leído "El Rojo y el Negro", de Stendhal o "El Torbellino de Nieve", de Pushkin. Las tramas de éstas, por ejemplo, son muy semejantes entre sí con la trama de "Martín Rivas": temas típicamente románticos, relatan los amores contrarios de dos jóvenes de diferentes estratos sociales y todas tienen elementos dramáticos externos de actualidad. Por otro lado, los acontecimientos de 1848 en Francia impactaron hondamente en la sociedad chilena y acabó con la paz política que hasta entonces disfrutó nuestro país. La creación de la Sociedad de la Igualdad por Santiago Arcos y Francisco Bilbao, entre otros, y la fundación del partido Liberal por románticamente revolucionarios de Santiago llevaron al país a los trágicos acontecimientos de abril de 1851 que dejaron más de doscientas víctimas. Todos estos elementos dramáticos los utiliza Blest Gana en su obra "Martín Rivas" en el carácter de secundarios.

Pero, ¿qué había ocurrido en víspera de la estación estival en París en 1848? No es Agustín Encina quien lo cuenta, porque, de seguro, se encontró en alguna habitación junto a sus amigos parisinos para escapar de esas guerras tan ajenas a él. Acudimos a la historia. El verano parisino no comenzó con buenos augurios. Así lo señalaron los truenos que, tras los relámpagos que brillaron entre las nubes, estremecieron las calles de París. Era el 23 de junio de 1848. Las aguas del Sena corrían inquietas... los barrios populares se agitaban... el general Cavaignac le escribe por lo a su sable. Junio de 1848 era en Francia sinónimo de "recesión", para utilizar un término de moda: de desempleo, de pobreza. Gobernaban los burgueses. Y ¡ch, parecido! también existía el PEM. Lo que nos demuestra que nuestro país de su gallioso PEM es modelo foráneo. Claro, con otro nombre: se llamaba entonces Talleres Nacionales y el objetivo era mantener ocupados con la pala y la carretilla a más de cien mil cesantes. Hasta que en víspera del verano, el Gobierno francés disolvió los Talleres Nacionales. Los obreros quedaron en la calle. Entonces se sublevaron. Levantaron barricadas en los arrabales. Y los truenos de ese día se confundían con los prolongados toques a rebato de las iglesias y con la artillería del general Cavaignac que dispara Saint-Antoine.

Esto sucedió en París en 1848, centro cultural, social y político del mundo. Lo que sucedió en Santiago, tres años más tarde, bajo el manto de la Sociedad de la Igualdad, no fue otra cosa que una chispa que, saltando mares y montañas, vino a caer a orillas del Mapocho.

W.O.P.

Qué hacía Agustín Encina en París cuando comenzó el verano de 1848? [artículo] W. O. P.

Libros y documentos

AUTORÍA

W. O. P.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Qué hacía Agustín Encina en París cuando comenzó el verano de 1848? [artículo] W. O. P.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile